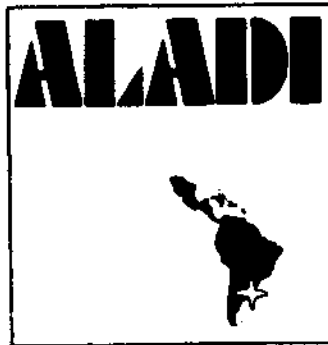


Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

63

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 140
(Extraordinaria)
Sumario
14 de mayo de 1986

RESERVADO

Homenaje de la Asociación Latinoamericana
de Integración en memoria del doctor
Raúl Prebisch.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

535

APROBADA
en la 142.ª d. Sesión

ALADI/CR/Acta 140
(Extraordinaria)
14 de mayo de 1986
Horas: 17.30 a 18.10

ORDEN DEL DIA

Homenaje de la Asociación Latinoamericana
de Integración en memoria del doctor Raúl
Prebisch.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Ricardo Oscar Campero, Carlos Alberto Onis Vigil, Rodolfo Ignacio Rodríguez, Juan José Martínez, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães, Hermano Telles Ribeiro y Marcos Leal Raposo López (Brasil); Ramiro Andrade Terán y Augusto Zuluaga Salazar (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Guillermo Anguita Pinto y Miguel Angel González Morales (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y Leonardo Barriga López (Ecuador); Andrés Falcón Mateos, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta, Santiago Alberto Amarilla Vargas e Ireneo Adorno (Paraguay); José Antonio García Belaúnde, Carlos Bérrinzon Devéscovi y Oswaldo Seminario Andrade (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres, A. Jorge Ciasullo y Carlos Zeballos (Uruguay); Santos Sancler Guevara y Pablo Gaudnik (Venezuela).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

Secretario General Adjunto: Roberto Gatica Suárez.

Invitado especial: Contador Enrique Iglesias,
Ministro de Relaciones Exteriores de la
República Oriental del Uruguay.

//

PRESIDENTE. Se declara abierta la sesión extraordinaria número 140, con la cual el Comité de Representantes de la ALADI se propone rendir el homenaje de la Asociación a la memoria del doctor Raúl Prebisch.

Antes que nada, deseo informar que la Presidencia ha recibido un telegrama del señor José María Puppo, Representante de CEPAL en la ALADI, que dice lo siguiente: "En conocimiento del homenaje que ALADI realizará a la memoria del doctor Raúl Prebisch, y en nombre del Secretario Ejecutivo, deseo expresar la adhesión de nuestra Institución hacia el acto, en recuerdo de su ex-Secretario Ejecutivo y forjador del pensamiento de la CEPAL, tan estrechamente unido a los ideales de la Institución que usted preside".

Señores Representantes: está con nosotros el señor Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Enrique Iglesias, ex-Secretario Ejecutivo de la CEPAL, íntimamente ligado, en su larga trayectoria de trabajo, con el doctor Raúl Prebisch, y creo mi deber expresarle, en nombre de todos los miembros del Comité de Representantes, nuestro agradecimiento por su presencia en este acto, tan significativo para nosotros, en memoria del doctor Raúl Prebisch.

Desearía agregar que estoy seguro que la presencia de Enrique Iglesias hoy aquí, entre nosotros, representa seguramente, para la memoria del doctor Raúl Prebisch, una de las cosas más emotivamente trascendentes.

Señores Representantes: hace ya más de un cuarto de siglo, un grupo de hombres visionarios de nuestra región comenzó a trabajar ardua y tesoneramente para tratar de traducir en hechos concretos, si se quiere con sentido economicista, aquella vocación romántica de integración que postularon nuestros héroes nacionales. Ese grupo de hombres, reunidos en un instituto especialmente creado para fomentar el desarrollo económico y social de la América Latina, estaba encabezado y conducido, intelectual y físicamente, por un hombre ya casi sexagenario, el doctor Raúl Prebisch.

Puede decirse, sin lugar a duda, que esos primeros esfuerzos en la década de los años 50 para tratar de racionalizar los esfuerzos conjuntos de nuestros países en procura de una mayor interdependencia y de una cooperación intensificada, constituyen los cimientos de esta Casa que hoy nos cobija. La ALALC y, por consecuencia, la ALADI, no habrían existido si no se fundamentaran en aquel esfuerzo, en aquella visión, en aquella clarividencia de propósitos que tuvo por inspirador al doctor Raúl Prebisch.

Quienes tuvimos la dicha de participar en esas actividades cuando comenzó a delinearse en forma precisa el texto del Tratado de Montevideo de 1960, podemos recordar los esfuerzos juveniles de don Raúl para tratar, no sólo de ilustrarnos con su criterio y con el conocimiento de los problemas que él tenía, sino también con ese fervoroso accionar, que impulsaba a los demás a desbordar las propias capacidades de acción, para tratar de inducir a los Gobiernos a tomar iniciativas que nos condujeran a una realidad mejor para nuestros países.

Todos tenemos presente, por contacto directo, por evocación o por referencias de terceros, la actividad que desarrolló don Raúl Prebisch; la capital intervención que le cupo en esa primera y decisiva etapa del proceso de integración de nuestros países; el interés con que después siguió cada una de las etapas y su extraordinario espíritu de renovación, para tratar de encontrar nuevas soluciones cada vez que la fórmula original tropezaba con los obstáculos inherentes a toda empresa de esa naturaleza y era necesario hacer revivir el espíritu, hacer accionar la imaginación para encontrar nuevas fórmulas.

//

//

Yo no recuerdo, en estos veinticinco años, ningún episodio fundamental, básico, importante, no sólo de la vida de la ALALC o de la ALADI sino de todo el proceso de integración -valga la redundancia-, en su integralidad, sin que de un modo u otro la presencia y el aporte de don Raúl Prebisch no hayan sido decisivos. Inclusive cuando hubo que reconocer ciertos vacíos, cuando hubo que rendir se a la evidencia de que algunos de los mecanismos propuestos en el inicio del proceso no eran compatibles con la realidad latinoamericana, hubimos de recurrir a don Raúl Prebisch para que con inteligencia y con valentía pusiese de manifiesto esa imposibilidad que teníamos de cumplir con algunos compromisos; reconocimiento que fue el punto de arranque para otras acciones y que permitió que de un modo u otro el proceso de integración siguiese su lento pero inexorable curso.

Don Raúl Prebisch tampoco cejó en sus esfuerzos de defender los intereses latinoamericanos y no restringió sus actividades exclusivamente al ámbito regional. Todos, creo yo, conocemos su activa participación en la UNCTAD; la capital función que le correspondió desempeñar en ese Organismo en el comienzo de sus actividades; la claridad y precisión con que esbozó ideas, que a la postre se convirtieron en una doctrina económica internacional reconocida como tal en todos los ambientes académicos y políticos del mundo, y, en qué forma, y en qué grado, la personalidad del doctor Prebisch logró trascender de tal modo, que dejó de ser específica y meramente un latinoamericano para convertirse en un digno y eficiente representante de los países en desarrollo y un catalizador, también muy importante, en el mundo internacional, para tratar de hacer prevalecer aquellas ideas que se tradujesen en actos beneficiosos para una mejor comprensión de los países de la realidad económica internacional.

Prebisch nos ha abandonado al cumplir, prácticamente, ochenta y cinco años de actividad incesante y en momentos en que estaba todavía en la plenitud de sus formas.

Yo recuerdo que hace no mucho tiempo tuve el privilegio de compartir con él una cena en su casa, con algunos distinguidos representantes del pensamiento latinoamericano, luego de intervenir conjuntamente en un seminario, y quedé prácticamente deslumbrado por la claridad de sus ideas, por la comprensión que demostraba un hombre con tan larga trayectoria al escuchar a otros que no tenían tanta experiencia y que presumiblemente para él poco podrían aportar; cómo, con atención minuciosa, trató de seguir el pensamiento de cada uno de nosotros y como siempre, su síntesis, su maravillosa capacidad para reducir los problemas a su mínima complejidad, ayudó a que pudiéramos aclarar muchas ideas y delinear mejor los propósitos comunes.

A los ochenta y cinco años, cuando todavía era muy joven, mentalmente, cuando todavía poseía en plenitud sus capacidades intelectuales, don Raúl Prebisch nos ha abandonado, pero nos deja en su evocación su figura de maestro, sus enseñanzas, que todos hemos aprovechado de una manera u otra, y el ejemplo de una personalidad, que no será fácil encontrar nuevamente en nuestra región pero que a todos nos indica un camino, una conducta y una meta que tienen que estar presentes en toda nuestra actividad.

Señores: yo les voy a pedir, antes de proseguir en el desarrollo de esta sesión, que mantengamos un minuto de silencio, en homenaje a la figura del doctor Prebisch.

- Así se procede.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

ac

//

//

SECRETARIO GENERAL. Quisiera destacar la presencia de Enrique Iglesias entre nosotros. En la coyuntura, ello reviste un profundo significado

Para mí, este es un momento de expresar sentimientos más que palabras señor Presidente y más que nada rememorar las cualidades esenciales del hombre que fue don Raúl Prebisch, la vibración de su ideario, la calidez de su humanismo. Su vigorosa personalidad, honró a Latinoamérica y a su patria, y también a todos nosotros, que recorreremos el camino que trazó su pensamiento.

En nombre de la Secretaría General y como colaborador de su Secretaría en la vieja CEPAL, quiero rendir un sentido homenaje a su memoria con el más afectuoso y respetuoso de los recuerdos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General.

Tiene la palabra el señor Representante de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Ricardo Oscar Campero). Señor Ministro; se ñor Presidente; señores Representantes: nada más justo que este homenaje de la ALADI al distinguido economista doctor Raúl Prebisch por su aporte científico y político al objetivo de la integración y el progreso de América Latina.

Mi país se adhiere a él, con el reconocimiento a su obra y el cálido recuerdo de quienes lo conocimos personalmente. En nuestro caso, en las postrimerías de su vida en un eminente aporte al estar al lado de la democracia renaciente en mi país y a la hora en que ella debió afrontar la más tremenda crisis económica de su historia.

El maestro recientemente desaparecido nació en el noroeste argentino en una subregión por medio de la cual mi país recibió y recibe, en el espíritu andino, su carácter latinoamericano. Estudió y realizó sus primeros aportes a la economía en la ciudad de Buenos Aires, en donde por el Plata tenemos la otra gran vinculación con la región. Esto es, en su niñez y juventud vivió las dos relaciones de pertenencia histórica, cultural y geográfica de Argentina a América Latina. En esta circunstancia, probablemente, cuando se escriba la historia de su vida, se reconocerá una de las determinantes posibles de su compromiso con el progreso de nuestros pueblos.

Su aporte científico ha sido realmente abundante. Quiero reivindicar el de haber dado contenido a aquello que la producción y el comercio son categorías históricas. Que la economía como ciencia debe recoger tal circunstancia alejando el riesgo de formular como leyes principios que en definitiva no son sino postulaciones políticas que hacen de base a un orden internacional injusto. Es en esta perspectiva y parecía advertirlo el maestro desaparecido, en que la economía, podía ganar el conocimiento vulgar al conocimiento científico.

El efecto principal de su pensamiento económico y político, a nuestro entender, es el de habernos provisto, a políticos y economistas, de las herramientas suficientes para comprender y confrontar los principios del centro, que aparecían como dogmas en la teoría económica internacional.

El mismo se reconocía economista de la periferia. Advertía su diferencia con los principales de los centros, y como él lo decía recientemente y lo escribía "con los economistas nuestros que recogen incondicionalmente las teorías formuladas por sus eminentes congéneres de los centros, sin discernir claramente lo que ello significaba para la periferia".

ac

//

//

Tuvo la compleja virtud de compatibilizar la protección indispensable para la industrialización por sustitución de importaciones con la necesidad de integración regional. Advirtió de la necesidad de dar carácter racional a esa protección.

Fue uno de los precursores en el análisis de los términos del intercambio de América Latina y de abordar esa industrialización como una exigencia inevitable del desarrollo y factor que contrarresta el deterioro.

Desnudó la naturaleza con que se desenvuelve el comercio internacional y la lógica de la relación centros-periferia- protección y liberalismo. Advertía sobre las consecuencias del creciente proteccionismo en el centro y, últimamente, las necesidades de afrontar la cuestión de la deuda externa de nuestros países desde otras perspectivas a las clásicas.

Fundador y Secretario de la CEPAL, también de la UNCTAD, recibió numerosos premios internacionales entre ellos el que le otorgó la India, el Nehru, por su tesis sobre centro y periferia.

En mi país, el distinguido economista fue llamado a cumplir diversas funciones. Deseo destacar su última como Asesor personal en Asuntos Económicos del Presidente Raúl Alfonsín.

Sería irreverente de nuestra parte tratar de abreviar en pocos minutos la fecundidad de su obra. Simplemente una síntesis, lo dicho recientemente en la Organización de las Naciones Unidas: "Cambió el enfoque sobre la economía y sobre la cooperación internacional".

Al inicio de este homenaje recordamos su origen argentino. Deseamos concluir honrándolo, por todo lo que hizo como un ilustre latinoamericano.

Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante.

Tiene la palabra el señor Representante de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Ramiro Andrade Terán). Señor Presidente: debo retirarme y cumplir un obligante compromiso oficial. Por eso me he atrevido a solicitar brevemente la palabra antes que el señor Canciller Iglesias, a quien hubiera deseado oír, con gran beneplácito, lo que él seguramente dirá en relación al señor doctor Prebisch.

No añadiré nada más a lo que ha sido espléndidamente dicho por usted, a lo que ha sido señalado aquí con certeza por el señor Representante, mi colega, de Argentina y, desde luego, a la semblanza magnífica que hará aquí el señor Canciller Iglesias.

La Representación de Colombia quiere simplemente hacer una propuesta, si esto cabe dentro de la presentación normal de esta iniciativa. Sería que, por un artista cualquiera, latinoamericano, se pudiese aquí, en la ALADI, hacer un bronce a la memoria del señor Prebisch. Yo creo que sería más que justo, en la memoria agradecida de todos los latinoamericanos, que se reflejara aquí, en esta se-de de la integración, en ese bronce, todo lo que él significó para nuestra común historia, nuestros afanes, nuestros esfuerzos, aun nuestras dificultades, porque él fue un afortunado testigo de nuestro tiempo.

ac

//

//

Eso es todo, señor Presidente, rogándole, con el mayor respeto, que me permitan atender este compromiso oficial previamente adquirido.

La Representación de Colombia quiere, por mi intermedio, dejar esta propuesta a la ilustrada consideración de ustedes. Muchísimas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante.

Se tomará nota de su propuesta para ser considerada en el momento oportuno.

Ofrezco la palabra al señor Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, contador Enrique Iglesias.

ENRIQUE IGLESIAS (Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay). Señor Presidente: ante todo quiero expresarle mi agradecimiento personal por haber sido invitado a sumarme a este acto emotivo y justo que este Comité ha querido brindar a la memoria de Prebisch.

Cuando hace pocos minutos me transmitieron la invitación, venía decidido a no hablar; y venía decidido a no hacerlo porque no me resulta muy fácil poder hablar, y es la primera vez que me toca hablar del Prebisch desaparecido. Créanme que es una sensación muy penosa para mí.

Prebisch fue muchas cosas, y todavía está muy fresca la memoria de este hombre -cuyos restos mañana llegan a la Argentina, parte de ellos, que voy a tener el honor de acompañar-; es todavía muy fresca la memoria de este hombre para poder evaluar lo que significa él como parte de la historia del mundo y de América y, sobre todo, lo que significa el vacío que dejó.

Fue ciertamente, el Prebisch economista, la figura más corrientemente conocida, debatida y controvertida; Prebisch siempre fue un hombre de polémica. Lo fue en los primeros años brillantes de aquella CEPAL emergente de los 50; lo fue en los años que le tocó actuar en su patria; lo fue cuando creó la UNCTAD allá por los 60 y lo siguió siendo siempre, porque su imagen era, por su propia fuerza y su propia creatividad, un hombre de controversia.

Hay muchas cosas que ya se han escrito sobre ese pensamiento, hay muchas cosas que se podrían decir; no es este el momento. Una sola cosa sí rescataría: que ese Prebisch controvertido en sus "Análisis económicos", le enseñó una cosa al mundo en desarrollo y a América Latina: pensar con cabeza propia. Hasta los años 50, todas las cosas que llegaban a estas tierras eran, en el fondo, imitaciones, copias, reproducciones de pensamientos, muy valiosos, por cierto, que nadie podría ignorar, ni ayer ni hoy, pero que tenían poca cosa de vida con lo que a nosotros nos tocaba observar todos los días. Yo recuerdo todavía cuando en esta Universidad de Montevideo llegó aquel informe del 49, que casi nos hizo revolucionar nuestra mente; no tenía nada que ver todo aquello con los libros que veníamos estudiando durante tantos años, secos, que decían tan poca cosa respecto a lo que nosotros veíamos todos los días en la calle.

Prebisch fue, como economista, por encima de todo, un gran remezón de la forma de ver las cosas. Se podrá discutir si el estructuralismo es más o menos válido, si es más o menos vigente; todo eso no es este el momento de analizarlo. Lo que yo sí destaco es lo que fue este Prebisch aquí, como lo fue Singer en otras

//

//

partes de Europa, Rosenztein - Rodan en los Estados Unidos; quizás esas tres figuras que de alguna manera, en aquel momento, despertaron la conciencia del mundo emergente, en lo político, que era el Tercer Mundo, para enseñarle a pensar con cabeza propia. Y Prebisch no lo hizo en una forma sistemática; no hay una teoría cepalina; nunca lo hubo. Hay ideas-fuerza, que Prebisch analizaba con un vigor de gladiador intelectual, porque si algo tenía Prebisch era eso: la gente no observa que toda su vida puede ser seguida en torno a ideas-fuerza, ideas-fuerza que él tomaba, exprimía, hasta la última gota de su pensamiento, la dejaba a un lado y pasaba a la otra. Yo nunca sentí hablar a Prebisch de la UNCTAD en la CEPAL, porque ese fue un capítulo de su vida, como fue la industrialización, como fue la integración, como fue posteriormente la idea del capitalismo periférico.

Hay muy pocos pensadores, que yo conozca, de ese brote creativo que significaba las ideas, que las iba tomando a través de cuarenta años, cincuenta años de vida -porque el Prebisch que ya empieza a escribir las "Memorias del Banco Central", es el Prebisch de los cuarenta y de los treinta-; cincuenta años de su vida dedicado a sostener grandes ideas-fuerza, que eran su motor. Prebisch muere tres días después de haber terminado un libro sobre la Argentina y dos días después de haber hecho su último discurso, póstumo, el más vigoroso que se hizo, en la reunión de la CEPAL, de México. Es decir, de alguna manera el hombre se alimentaba de ese vigor intelectual, que eran las ideas que iba poniendo, sin ninguna base esquemática; no era un esquemizador; Prebisch nunca lo fue. La gente habla de la teoría cepalina; yo podría hablarles horas de por qué no es una teoría. Eran ideas-fuerza que alimentaba ese vigor intelectual que tenía este hombre y que desbordaba todos los cánones imaginables, en la medida que se desplazaba de una a otra recorriendo el espectro de las ideas.

Pero hubo dos lealtades en la vida de Prebisch que siempre estuvieron presentes. Primero de todo, el latinoamericanismo. Yo una vez recuerdo haberle sentido decir a mi querido amigo Celso Furtado una frase, que en su momento me pareció un exceso. Dijo: "Prebisch inventó a la América Latina". Hoy, con más calma, y con un poco más de perspectiva, tenemos que reconocer que en algún sentido sí lo hizo, porque esto es América Latina. Es decir, Prebisch está emparentado con los ideales latinoamericanos que en el siglo pasado dieron los Libertadores en materia de independencia política a otra idea que él tenía, que era la independencia económica, la búsqueda de la América Latina como unidad de cooperación económica y, por cierto, política. Esa es una lealtad permanente en cincuenta años de existencia. Uno recoge todavía las "Memorias del Banco Central", los discursos y trabajos que hizo en México, que lo acogió con tanta generosidad en los años 40, y descubre esa gran adhesión emotiva. Prebisch era, él, latinoamericano por antonomasia, porque creía en la América Latina, como creyó en América Latina cuando, en el 52, se crea el Mercado Común Centroamericano; como creyó en esta Casa cuando se creó la ALALC; como siguió creyendo siempre en los grandes objetivos.

Y la segunda gran lealtad de Prebisch, fue la lealtad a la solidaridad internacional. Por encima de la UNCTAD, por encima de su presencia con el Secretario General, era un gran hombre de las Naciones Unidas.

Prebisch, y en eso yo lo seguía -y esto que les digo es el fruto de tantas, infinitas, innumerables conversaciones y horas pasadas juntos-, era un hombre que creía en el ideal ético de la Organización; en el gran mensaje ético de las Naciones Unidas, que era el mensaje de solidaridad; es decir, que por encima de las diferencias, era el hombre que de alguna manera rescataba ese sentido que significa las Naciones Unidas como concepto. Fue uno de los grandes arquitectos de la

ac

//

//

Organización. Nada de lo que se ha hecho en la Organización, absolutamente nada de las grandes ideas en materia económica, les son ajenas en una u otra forma; en materia de comercio; en materia de cooperación; en materia de desarrollo del concepto mismo del desarrollo económico. Todo eso forma parte de una riqueza que está detrás y que habrá que ir explotando, aflorando, para reivindicar su memoria.

Ese es el Prebisch latinoamericano; el Prebisch internacionalista y solidario.

Yo les podría hablar también de la persona, donde me resulta mucho más difícil hablar; pero hay rasgos del Prebisch que habrá que reivindicar: su profundo humanismo. Era un hombre que siempre defendía al más humilde. Me acuerdo, me lo decía siempre en la CEPAL: "acuérdense de los de abajo, que éstos son los que nunca llegan a arriba".

Era el Prebisch del diálogo. Era un hombre que controvertido, adoraba la controversia porque adoraba el respeto a la persona. Yo no conozco en ningún economista tan controvertido que haya estado tan abierto al diálogo, a la controversia, abierta y franca, y a oír al otro. Gran virtud, de un hombre de esta personalidad, dispuesto a oír. Prebisch sabía oír y lo hacía con una enorme gallardía; era un hidalgo, todavía. Era un hombre; quizá un verdadero caballero español.

Todo eso forma parte de un legado que nos dejó Prebisch: Lo más difícil es, para nuestra generación, aquella que vivió intensamente sus lecciones, su maestría, imaginar una América Latina sin Prebisch.

Yo diría, sin embargo, que, viniendo un poco al recuerdo, señor Presidente, de una imagen de Machado, el Prebisch es como "estas encinas castellanas que mueren; no dan más hojas pero dejan la sombra". Y es esa sombra de ideales que debemos recoger, de la cual esta Casa se ha nutrido durante toda su existencia y que genera, para nuestra generación, un auténtico compromiso frente a esos grandes valores éticos que defendió con tanta gallardía para su tierra; para Chile, que tanto amó. El dejó el legado de que sus cenizas fueran dispersadas, en parte, en el Maipo, que tanta alegría le dio en contacto con sus flores, con sus plantas, con ese jardín maravilloso, un gran amante de la naturaleza; y por eso quizá la CEPAL le hizo el mejor homenaje, porque una parte de sus cenizas están enterradas en los jardines de la CEPAL, donde se plantó un árbol; y mañana, en la Argentina, otras partes irán a su tierra natal, que le va a rendir el sentido homenaje que se merece.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.